

LA Fe Apostólica

CONTENDÁIS ARDIENTEMENTE POR LA FE

2017-01

La Santidad del Matrimonio

*Un extracto del
Manual de Ministros
de la Fe Apostólica.*



TAMBIÉN

*Una Confianza Inquebrantable en Dios
Un Adolescente Problemático Transformado*

EL INTERIOR

DE LA PALABRA

La Santidad del Matrimonio / **4**

Una Confianza Inquebrantable en Dios / **7**

TESTIGO

Un Adolescente Problemático Transformado / **12**

EVIDENCIA

Marvin Johnson / **2**

Victoria Worthington / **6**

Donna Copko / **8**

Shade Ajayi / **14**

MARVIN JOHNSON



A la edad de trece años, fui visto por médicos de cuatro hospitales diferentes y diagnosticado con un tumor del tallo cerebral. No estaban cien por ciento seguros de que era un tumor, pero querían hacer una cirugía. Me dijeron que si no me

hacían la cirugía, no viviría para ver la edad de veintiún años. El riesgo de tener la cirugía fue casi tan grande. Me dijeron que podía quedarme ciego, estar paralizado desde la cintura hacia arriba o morir en la mesa de operaciones. Yo no era Cristiano y no conocía la gracia de Dios, pero tenía una abuela que oraba. Se quedó a mi lado y yo podía escuchar sus oraciones. Cuando mi madre me preguntó qué quería hacer, le dije: "Dios no me llevará hasta que Él esté listo para llevarme". No tuve la cirugía y Dios fue misericordioso; mi vida siguió como de costumbre.

Yo sabía que Dios me había permitido vivir y sentí que Él estaba conmigo, pero yo era como un oidor de

la Palabra y no un hacedor. No confesé mis pecados ni me arrepentí de ellos, y no le pedí al Señor que tomara el control de mi vida.

En 2009, me volví incapaz de trabajar, y después de tener una resonancia magnética, fui diagnosticado con esclerosis múltiple y un tumor cerebral. En lo único que podía pensar era en quién se encargaría de mi esposa e hijos. Estaba tan preocupado que no pude comer, pero el Señor habló a mi corazón diciendo: "Ríndete tu vida a Mí, y Yo te mostraré lo que puedo hacer".

En esa época, la iglesia en la que me había casado estaba celebrando reuniones de avivamiento. Fui una noche y el Señor habló de nuevo a mi corazón. Él dijo: "¿Qué estás esperando? ¿No te he mostrado que Yo soy el Dios Todopoderoso? Yo puedo curarte y seguir bendiciendo a tu familia en esta vida y en la siguiente". Tomé un paso de fe y oré, y Dios me salvó.

Tres meses más tarde, volví a tener otra resonancia magnética y no pudieron encontrar ningún rastro de la esclerosis múltiple o el tumor. ¡Dios es bueno! Ahora tengo cuarenta y cinco años y tengo una hermosa esposa, un hijo de quince años y una hija de trece años. Mi vida pertenece a Dios; estoy vivo sólo por Su gracia.



A close-up photograph of a person's lower torso and arm. They are wearing a grey plaid blazer over a white shirt. A brown leather satchel hangs from their shoulder, secured with a strap. Their right hand holds a small, aged, cream-colored book. The background is blurred, showing autumn foliage.

de la PALABRA

Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán;
**y cordón de tres dobleces
no se rompe pronto.**

— Eclesiastés 4:12



LA SANTIDAD DEL **MATRIMONIO**

Un extracto del Manual de los Ministros de la Fe Apostólica

El matrimonio es una institución sagrada originada por Dios. Según la Escritura, es una relación de pacto que establece un vínculo entre un hombre y una mujer que se disuelve sólo cuando la muerte causa la inevitable separación.¹

El diseño de Dios para el matrimonio se remonta al principio del hombre. Los primeros capítulos de Génesis relatan cómo Dios habló el firmamento en existencia, y creó agua, tierra seca, vegetación y toda criatura viviente. Entonces creó al hombre. Aunque Dios consideraba todo lo que había hecho “muy bueno”, procedió a identificar algo que *no era bueno*: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18). Para hacer frente a la necesidad del hombre de un compañero adecuado, Dios causó que cayera un sueño profundo sobre Adán. Entonces tomó una de las costillas de Adán, y de ella “hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Génesis 2:22).

Entonces, algo ocurrió: ¡Dios instituyó el matrimonio! Dios hizo a los dos como uno, e inmediatamente dio la primera instrucción bíblica acerca de esta unión: “Por tanto,

dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Así, según el decreto de Dios, la unión matrimonial trasciende incluso el vínculo entre padre e hijo.

La Escritura da varias pautas con respecto a con quién una persona debe casarse. Primero, está claro que el matrimonio debe ser entre un hombre y una mujer. La mujer fue creada específicamente por Dios para ser una “ayuda para él [hombre]” (Génesis 2:18, 20). El significado literal de esta frase es “una ayudante que corresponde al hombre”—una que era igual y adecuada para él. Ella estaba perfecta y exclusivamente formada para complementar al hombre física, mental y espiritualmente.

Aunque el matrimonio, tanto bíblico como tradicional, ha sido definido como la unión de un hombre y una mujer como marido y marida, algunos están tratando de cambiar esa definición para decir que el matrimonio es la unión legal de dos individuos, independientemente del género. Sin embargo, la Biblia deja claro que una relación física entre dos hombres o dos mujeres es una abominación. Levítico 18:22 dice: “No te echarás con varón como con mujer; es abominación”. La sociedad puede mirar en la unión del mismo sexo como un “estilo de vida alternativo” o simplemente una cuestión de elección, pero estas relaciones están claramente condenadas por Dios.²

Otra pauta básica sobre la elección de un compañero para matrimonio se encuentra en 2 Corintios 6:14, que dice: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas?” Los que son salvos necesitan buscar a otro creyente como compañero de matrimonio. Esa persona necesita ser más que sólo religiosa; los dos necesitan ser uno en fe y doctrina.

Un cuidado extremo debe ser tomado al elegir un compañero de matrimonio, porque la Palabra de Dios enseña que el matrimonio debe ser una relación exclusiva: una unión de por vida, fiel a su cónyuge. Marcos 10:9 dice: “Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. Mientras la ley de la tierra puede permitir la disolución de un matrimonio, ante los ojos de Dios ese matrimonio existe hasta que uno de los cónyuges del matrimonio muere.

El divorcio nunca fue parte del plan de Dios, porque Él tenía la intención que el matrimonio fuera entre una mujer y un hombre, para toda la vida. El profeta Malaquías reprendió a los hombres judíos por divorciarse de sus esposas, advirtiéndoles: “No seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud” y luego continuando: “Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio [el divorcio]” (Malaquías 2:15-16).

Bajo la Ley de Moisés, el divorcio fue tolerado bajo ciertas condiciones debido a la dureza de los corazones del pueblo. Cuando los fariseos del día de Jesús lo interrogaron acerca de esto, respondió: “Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así” (Mateo 19:8). Jesús estaba reiterando que la intención divina para el pacto de matrimonio no incluía la disolución de ese vínculo sagrado.

Jesús sí proveyó una provisión para “el repudio” de una esposa. Esto se describe en Mateo 19:9, “Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera”. Este versículo se refiere a la ley judía concerniente al acuerdo de matrimonio. Bajo esa ley, el acuerdo de matrimonio era tan vinculante como el voto matrimonial. La pareja se reunió para hacer el acuerdo, pero una vez que el acuerdo se había hecho, los dos individuos no se reunían durante aproximadamente un año, lo que les permite a cada uno de ellos tiempo para prepararse para el matrimonio. Cuando terminó ese período, se reunían y el matrimonio se consumaba. Si, durante ese período de compromiso, uno rompía el acuerdo al tener una unión sexual con otra persona, eso era fornicación. Según la ley judía, eso era motivo para que el acuerdo matrimonial fuera disuelto.

José es un ejemplo de esto. En Mateo 1:18-19 leemos: “El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente”. José sabía que él no había tenido relaciones físicas con María, sin embargo, se encontró que estaba embarazada. Toda la evidencia parecía indicar que había sido infiel, pero el ángel del Señor vino a tranquilizarlo. De lo contrario, podría haber obtenido un certificado de divorcio y repudiarla porque, en una situación normal, su embarazo habría sido prueba de un acto de fornicación.

Cuando un creyente está casado con un no creyente, el individuo salvado no tiene licencia para divorciar al no salvo. La Biblia dice: “Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone” (1 Corintios 7:12-13).

Pablo continúa diciendo: “Si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizás harás salvo a tu marido? ¿O que sabes tú, oh marido, si quizás harás salva a tu mujer?” (1 Corintios 7:15-16). La fidelidad de un cónyuge Cristiano puede hacer que el individuo no salvo se vuelva a Dios.

Algunos enseñan que la frase “no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre” en el versículo 15 significa que el creyente es libre de casarse de nuevo. Sin embargo, Pablo deja claro las condiciones bajo las cuales un creyente es libre de casarse de nuevo en el versículo 39, donde dice: “La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive”. Así, en versículo 15 Pablo simplemente estaba declarando que si el cónyuge incrédulo insistía en irse, el cónyuge creyente no estaría bajo ninguna condena por el hecho de que el cónyuge incrédulo abandonó el matrimonio.

A veces, el matrimonio de un Cristiano puede terminar en divorcio, a pesar de sus intentos de evitar ese resultado. Sin embargo, incluso cuando un creyente ha sido abandonado y divorciado por un cónyuge infiel, la Escritura no permite un nuevo matrimonio mientras que el primer cónyuge sigue vivo. Todavía existe la posibilidad de que el cónyuge apartado se arrepienta y desee volver al voto matrimonial hecho ante Dios, pero si el cónyuge creyente vuelve a casarse, esa restauración no podría ser posible. Dios bendice y fortalece a aquel que tiene el propósito de vivir de acuerdo con Sus instrucciones, y le ayuda a seguir viviendo una vida victoriosa como divorciado.

Romanos 7:2-3 refuerza la prohibición contra un nuevo matrimonio mientras viva el cónyuge: “Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera”. En Lucas 16:18, encontramos la misma instrucción

dada acerca del hombre. “El que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera”. Tanto el hombre que se separó de su esposa y se casó con otra mujer y el hombre que se casó con la esposa de otro hombre viven en estado de adulterio. A pesar de que tal unión puede ser legal de acuerdo con las leyes de la tierra, no es correcta cuando se mide por la Escritura.

Si individuos se encuentran en una situación matrimonial que es inconsistente con lo que la Biblia prescribe, deben por empezar darle su corazón y la situación a Dios. Él tiene una manera maravillosa de desenredar condiciones “imposibles” y de proporcionar un camino claro para cumplir con Su voluntad.

El plan de Dios para esta íntima relación humana es uno bueno. Mientras que esposos y esposas aplican los principios bíblicos en la construcción de sus matrimonios y mantienen a Dios primero, Él será glorificado y Su propósito divino para esta unión sagrada será ejemplificado ante el mundo.

¹Véase Mateo 19:4-6 y Marcos 10:5-9.

²Véase Génesis 19:1-13; Levítico 20:13; Romanos 1:26-27;

1 Corintios 6:9.

VICTORIA WORTHINGTON



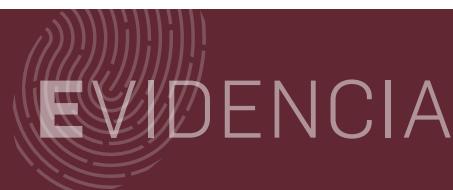
Estoy agradecida de que Dios me salvó a una edad temprana. Me encanta la canción que dice: “¿Cómo podría evitar cantar Su alabanza?” Dios es asombroso y estoy agradecida de que Él siempre está conmigo.

Recientemente he estado teniendo un cierto estrés vocal. Tuve acidez estomacal la cual estaba entrando en mis cuerdas vocales y haciéndolas hinchar. Me dolía mucho

hablar y no podía cantar bien. Estaba muy preocupada por esto, porque mi amiga me había pedido que cantara en su boda.

Oré por ello y Dios puso tal paz en mi corazón. Le pedí que me mostrara que podía ser sanada. Le dije: “Sé que haces esto por otras personas”, y Él simplemente me dejó saber que Él iba a sanarme. Yo estaba casi completamente bien para la boda y fui capaz de cantar. Hoy, estoy aún mejor. Le pedí a Dios que hiciera un milagro y que me sanara, y ¡Él lo hizo!

Estoy tan agradecida de que Dios escucha nuestras oraciones y podemos llamarle a Él siempre que lo necesitemos.



UNA CONFIANZA INQUEBRANTABLE EN DIOS

El relato del sufrimiento de Job nos da una idea de cómo mantener un carácter piadoso frente a la adversidad.

De un sermón por Darrel Lee

El Libro de Job examina el problema del sufrimiento humano. Es el relato de un hombre íntegro, Job, quien fue el instrumento en esta divina lección de objeto. En Job 1:1 leemos una descripción de Job: “Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. Es digno de mención que todas las cuatro características atribuidas a Job en este versículo eran favorables.

Job era un hombre de familia; tuvo siete hijos y tres hijas. También era un individuo rico; el versículo 3 detalla sus posesiones: “Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales”.

Satanás cuestionó los motivos de Job para servir a Dios, afirmando que este hombre recto lo hacía sólo por los beneficios que recibió. Así que Dios permitió que Satanás probara la fidelidad de Job. Él retiró el seto protector de alrededor de Job, y Satanás tomó sus posesiones, su familia y finalmente su salud. Sin embargo, el enemigo no podía tocar el bien más valioso de Job: su fe y su confianza en Dios.

Junto con la pérdida de todo lo que él quería, los sufrimientos de Job incluían tener que soportar las acusaciones de sus amigos (usando el término “amigos” de manera bastante vaga). Después de todo lo que le había pasado, estos hombres simplemente se sentaron y lo miraron por una semana antes de que abrieran la boca. En realidad, podría haber sido más fácil para Job si ellos nunca hubieran abierto la boca. Cuando hablaron, parecían estar repletos de consejos y más consejos, pero eran ejemplos clásicos de quienes dicen palabras sin sabiduría (véase Job 38:2). Ellos claramente demostraron las limitaciones de la sabiduría humana.

Job cuestionó la razón de su sufrimiento mientras soportaba estos terribles acontecimientos. ¿Por qué Dios lo permitió? ¿Cuál era la razón por la que él estaba pasando por esto? Él no entendía lo que estaba sucediendo. Job se hacía preguntas a sí mismo, de los amigos que lo desafiaban y de Dios. Curiosamente, Dios nunca respondió a sus preguntas específicamente. El entendimiento que Job recibió al final fue que Dios es Dios. Él no debe una explicación de lo que Él permite o de lo que Él hace. ¡Él es soberano!

El Señor le habló a Job desde un torbellino, preguntando: “¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?” (Job 38:2). Job había protestado que si sólo tuviera la oportunidad de estar en presencia de Dios y alegar su caso, llenaría su boca de argumentos. Sin embargo, cuando Dios habló, Job tenía poco que decir. Él respondió con las mismas palabras que Dios le había usado: “Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?” (Job 42:2-3). En efecto, él estaba diciendo: “¿Quién soy yo para dudar de Dios o interrogarlo? ¿Quién soy yo para buscar respuestas a los misterios que Dios escoge retener?” Continuando en el versículo 3, leemos su reconocimiento: “Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía”. No había otra respuesta que el hecho de que Dios era soberano y no necesitaba justificarse a Sí Mismo, y Job llegó a esa conclusión. Él se dio cuenta de que no necesitaba una respuesta si Dios decidió no proporcionarla.

Al final de la prueba, la prosperidad de Job y su posición en la comunidad fueron restauradas, y terminó viviendo ciento cuarenta años más. En Job 42:17 leemos, “Y murió Job viejo y lleno de días”.



El Señor es grande. Lo alabo por todo lo que ha hecho. Estoy muy contenta de haberme criado en un hogar Cristiano, pero eso no es lo que hace que alguien sea Cristiano. Cada individuo debe pedirle al Señor que sea su Salvador. Cuando era joven, decía que me había salvado, pero el Señor me seguía

Job murió un hombre feliz! Él estaba en la voluntad de Dios, tal como lo había estado durante el período de tiempo que sufrió.

Job no sabía qué estaba pasando en el reino espiritual en su tiempo de prueba. Él no sabía que Satanás lo había acusado en presencia de Dios, implicando que su lealtad a Dios podía ser comprada. Él no sabía que Dios había concedido permiso para que el seto protector alrededor de él fuera derribado para que su prosperidad desapareciera. Él no se dio cuenta cuando Satanás volvió a Dios por segunda vez y declaró que si se tomaba la salud de Job, blasfemaría a Dios en Su presencia. Job no tenía conocimiento del hecho de que, para probar que Satanás estaba equivocado, Dios le dio permiso a Satanás para que afigriera a Job en su cuerpo físico. Todo lo que Job sabía era que él estaba sufriendo de todas las maneras imaginables, y que sus amigos insistieron en que pecado escondido era la razón de las pérdidas

[Quizás la verdad más importante a comprender es que Job era el mismo hombre antes de que lo perdiera todo así como era en medio de la adversidad.]

que había experimentado. Él no se dio cuenta de que estaba involucrado en un conflicto espiritual.

El hecho es que todos estamos comprometidos en un conflicto espiritual. Al igual que Job, no sabemos lo que ocurre entre bastidores. Lo que sí sabemos es que estamos comprometidos en la guerra espiritual con el enemigo de nuestras almas. También sabemos

haciendo preguntas tales como: “¿Cuándo fuiste salvada?” Yo no podía identificar un momento en lo que fui salvada, y eso me molestaba. Me despertaba en la noche llorando, porque sabía que el Señor volvería pronto y yo no estaba lista. Finalmente, cuando tenía once años, me humillé ante el Señor, admitiendo que era una pecadora. Le pedí que perdonara mis pecados, y en un instante puso tal gozo en mi corazón, y me sentí diferente dentro.

El Señor ha estado conmigo desde entonces, dirigiendo cada paso del camino. Nuestro Dios es un Dios muy impresionante y yo lo alabo.

lo que Job aprendió: que Dios es soberano y no nos debe ninguna explicación de lo que Él nos envía.

Mientras luchamos nuestras batallas espirituales, podemos aprender algunas lecciones del hombre Job. Quizás la verdad más importante a comprender es que Job era el mismo hombre *antes* de que lo perdiera todo así como era en medio de la adversidad. El temple de este hombre fue revelado en esos tiempos de prueba. Era un hombre bendito, era próspero; él tenía familia alrededor de él que dependía de él, y otros en sociedad buscaron su consejo también. Sin embargo, no fue hasta que perdió todos los beneficios externos que su verdadero carácter fue revelado.

Hay siete atributos en la vida de Job que podemos aprender y modelarnos.

JOB ERA UN HOMBRE DE INTEGRIDAD

El primer atributo que podemos notar sobre Job es que fue un hombre de integridad. Esa integridad, descrita en Job 1:1, tenía cuatro aspectos: Job era “perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”. La palabra *perfecto* proviene de una palabra hebrea que significa “amable” o “querida”. Tal vez algunos hombres en la sociedad actual no quisieran ser caracterizados de esa manera. Sin embargo, la marca de la verdadera virilidad no es la capacidad de ladear órdenes como prueba de la autoridad de uno. De hecho, un intento de dominar y controlar puede ser una marca de alguien que carece de virilidad. Un hombre perfecto en este sentido podría ser uno que podríamos llamar un “caballero”.

Job no sólo era “perfecto”, sino que también era “recto”. Esto ofrece una imagen de una trayectoria



directa en vez de una torcida y desigual. Al mirar hacia atrás en nuestras vidas, queremos ver un registro de inalterables principios. ¡Hay valor en eso! Nuestro camino no se construye solamente los domingos cuando estamos en la iglesia. También se construye en casa, en el lugar de trabajo y en la escuela sobre una base diaria. Queremos un historial limpio y uniforme donde quiera que vayamos. Esto es lo que significa ser recto.

Job temió a Dios; era reverente hacia Él y serio en su acercamiento al Todopoderoso. Debemos tener la misma actitud y acercamiento al Señor. Job evitó el mal: se abstuvo incluso de la apariencia de maldad. Como Job, no debemos permitir entrar en nuestras vidas nada que pueda comprometer nuestra integridad. La tentación llega a todos, todos tendremos oportunidades de probar nuestro carácter, pero queremos alejarnos de cualquier cosa que pueda comprometer nuestro testimonio. La integridad es quien somos cuando nadie más está cerca. Queremos ser personas de fuertes principios morales sin importar si los demás pueden ver lo que estamos haciendo o no.

JOB ERA UN HOMBRE DE ORACIÓN

Job era un hombre de oración; llevaba una carga por su familia. En la descripción de este hombre recto se nos dice que “se levantaba de mañana y ofreció holocaustos conforme al número de todos ellos” (Job 1:5). Su familia sabía que oraba; lo vieron orar. Otros no siempre saben todo lo que encontramos en la vida, pero aprenden mucho sobre nosotros cuando nos ven frente al calor de la batalla, cuando las cosas parecen

estar saliendo terriblemente mal. Job era un hombre de oración, y queremos que ese sea nuestro testimonio también. Nuestras vidas de oración constante pueden ser un ejemplo para los demás.

Con los años, ha sido interesante ver a nuestros hijos, y ahora a nuestros nietos, modelar el comportamiento de los adultos que los rodean. Cuando nuestro hijo era joven, le di una cortadora de césped de juguete. Cuando yo cortaba nuestro césped, él venía detrás de mí, empujando su cortadora de juguete. Cuando lavaba el coche, él quería un trapo para ayudar a lavarlo también, incluso cuando era tan joven que apenas podía caminar. Recientemente estuvimos en Roseburg, Oregon, Estados Unidos, celebrando el cumpleaños número noventa de mi papá. Vi a mi nieto de dos años de edad, Moisés, yendo y viéndole por el césped con un pequeño cortador de césped de juguete. ¡Él estaba ignorante sobre el hecho de que muchas de las sesenta personas presentes lo estaban observando! Él estaba modelando el comportamiento que había visto. Dondequiera que estés en la vida, tú estás poniendo un ejemplo de comportamiento, y otros lo notan. Que nuestro ejemplo incluya oración constante.

JOB ERA CONSISTENTE

La vida de Job era de estabilidad y consistencia. En muchos sentidos era predecible. Según el capítulo 29, él había sido un juez y un magistrado respetado en la ciudad, y se le tenía en alta estima por sus buenas obras al servicio del pueblo. Él había ayudado a administrar la comunidad y a resolver las

disputas hasta el punto de que incluso los ancianos y los nobles le honraban. En su tiempo de prueba, aunque sus amigos asumieron que su sufrimiento debía de haber sido causado por algún gran pecado, no podían apuntar a un solo caso en el que la conducta de Job pudiera ser criticada. Él era tan consistente, fiable y confiable. Con razón podía decir, “Mis pies han seguido sus pisadas; guardé su camino, y no me aparté” (Job 23:11).

JOB TENÍA ESPERANZA

A pesar de que Job estaba desesperado por las pruebas que habían llegado a su camino, tenía esperanza. Podríamos preguntarnos cómo podría haber esperanza en la cara de la desesperación, pero sucedió en el caso de Job. A pesar de su sufrimiento, sabía que había un día mejor por venir. Afirmó: “Yo sé que mi Redentor vive” (Job 19:25), y creía que en su carne él vería a Dios. Todo en su vida parecía haberse despedazado alrededor de él, pero su fe y confianza en Dios todavía permanecían. En Job 23:10 leemos: “Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro”. Él no sabía si aquel que vendría como oro sería en esta vida o en la vida por venir, pero se aferró a su esperanza en Dios.

JOB CONFIABA EN DIOS

Job confiaba en Dios aunque no podía sentir Su presencia. En Job 23:8-9 leemos: “He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré; si muestra su poder al norte, yo no lo veré; al sur se esconderá, y no lo veré”. En su punto más bajo, exclamó: “¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos. Yo sabría lo que él me respondiese, y entendería lo que me dijera” (Job 23:3-5). Aunque Job no pudo encontrar a Dios, creyó que Dios estaba allí y que Él tenía las respuestas a lo que estaba enfrentando.

DIOS CONFIABA EN JOB

Dios confiaba en Job. Una cosa es decir: “Voy a confiar en Dios”, pero ¿puede Dios confiar en nosotros? Dios sostuvo a Job ante Satanás como un ejemplo de fidelidad. Leemos que cuando Satanás apareció ante Él, el Señor le preguntó: “¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?” (Job 1:8). Dios mismo podría decir de Job que él era Su siervo. Después de que se le permitió a Satanás quitarle los hijos de Job y su riqueza, Dios repitió esas mismas palabras por segunda vez, y agregó que a pesar de la tribulación que le había sucedido a Job, “todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo

arruinara sin causa” (Job 2:3). Dios sabía que podía confiar en que Job triunfaría en esta prueba, así que no vaciló en permitir que Satanás hiciera lo peor.

JOB ERA PACIENTE ANTE EL SUFRIMIENTO

Finalmente, vemos que Job soportó su sufrimiento con paciencia. En el Nuevo Testamento, su paciencia es mencionada por el Apóstol Santiago. Leemos: “Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Santiago 5:10-11). Ciertamente no aspiramos a pasar por lo que Job pasó, ¡preferiríamos aprender observando la paciencia de Job que tener la ocasión de practicarla! Santiago dijo que en la paciencia de Job vemos “el fin del Señor”, o en otras palabras, vemos el resultado. Aprendemos de Job que ¡vale la pena ser paciente!

En Eclesiastés 7:8 leemos las palabras de Salomón: “Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu”. Aunque podamos saber dónde empezó un asunto, no sabemos siempre a dónde va a terminar. Sin embargo, ¡sabemos que el final será mejor que el principio! En última instancia, el fin es el Cielo. Simplemente llegar al Cielo será más que una recompensa por un viaje difícil.

Santiago dijo que el Señor “es muy misericordioso y compasivo”. Dios es empático con los lugares difíciles que atravesamos. En Hebreos 4:15 leemos: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades”. Tenemos un defensor que intercede por nosotros hasta en estos momentos. Vemos cómo Dios bendijo y prosperó a Job al final. Y si no veamos un resultado positivo a nuestras pruebas en esta vida, todavía lo veremos en la vida por venir.

Seguir el ejemplo de Job empieza de rodillas. Ahí es donde comienza una vida de integridad y fidelidad, y así es como continuará. ¡Aquellos que persisten en confiar en Dios a través de los momentos difíciles en la vida un día serán recompensados!

El Rev. Darrel Lee es Superintendente General de la obra de la Fe Apostólica y pastor de la iglesia central en Portland, Oregon, Estados Unidos.

Testigo



UN ADOLESCENTE PROBLEMÁTICO **TRANSFORMADO**

Por Jay Larrechea

Me dirigía por el camino equivocado, y rápidamente me estaba convirtiendo en un chiquillo problemático—uno de esos del que las madres advierten a sus hijos de no salir con.

Mis padres se divorciaron cuando yo era muy joven y crecí sin un padre. Mi madre trabajaba para mantenernos a mi hermana y a mí, así que ella no siempre podía mantener un ojo en lo que estábamos haciendo.

A una edad muy temprana, a los diez años, empecé a fumar cigarrillos, los cuales le robaba del novio de mi madre. Al principio era sólo un cigarrillo aquí y allá, pero al eventualmente fumaba un paquete al día. Al año siguiente, empecé a fumar marihuana y me metí en muchas otras cosas. El año después de eso, empecé a pararme afuera de las tiendas de licores y pidiéndole a gente que iba entrado si comprarían cerveza para mí y mis amigos. Me dirigía por el camino equivocado, y rápidamente me estaba convirtiendo en un chiquillo problemático—uno de esos del que las madres advierten a sus hijos de no salir con.

A la edad de trece años, estaba bastante confundido, pero ese año tuvo lugar un evento que tendría un impacto positivo en mi vida: mi madre fue salvada y comenzó a asistir a la Iglesia de la Fe Apostólica en Denver, Colorado, Estados Unidos.

Al mismo tiempo, fui a un concierto de rock Cristiano en una iglesia y conocí a un tipo que me dijo: “Tu corazón es como un zapato”. Explicó que podemos meter todo tipo de cosas en nuestros zapatos, pero las únicas cosas que los pueden hacer “felices” son los pies. Luego dijo que nuestros corazones son similares en que sólo una cosa puede satisfacer el agujero en ellos, y que es Jesús. Esto tenía sentido para mí, así que cuando dijo: “Vamos a orar”, yo fui.

Dios usó estos dos incidentes para hablar a mi corazón y traer una convicción pesada sobre mí. Trató conmigo sobre cómo podía mentir tan convincentemente y con tal sentimiento.

Esa noche oré para aceptar a Jesús, y realmente quería servirle a Dios, pero no experimenté ningún cambio en mi corazón. Durante los siguientes dos años y medio, traté de servir a Dios en mi propia fuerza, y no obtuve éxito de ninguna manera. Fielmente asistí a la iglesia donde había orado, yendo a los conciertos de adoración de viernes y sábado por la noche, así como a las reuniones de la mañana del domingo. Yo estaba allí haciendo mi parte y diciéndole a los demás acerca de Dios, y pensaba que era un Cristiano, pero algo no se sentía bien. Después de las reuniones, mis amigos y yo salíamos y hablábamos de lo grande que era estar en la iglesia. Luego encenderíamos nuestros cigarrillos y estábamos allí de pie fumando y diciendo malas palabras.

Yo también estaba fumando un montón de marihuana durante este tiempo. Era la primera cosa que hacía

por la mañana, y cada noche antes de acostarme, rasataba mi pipa de los usos del día para poder drogarme una vez más. Mientras tanto, estaba manteniendo mi hábito robando a mi madre y a mi abuela.

Un día mi mamá dijo algo que me golpeó como un montón de ladrillos. Ella dijo: “No sé cómo puedes pensar que eres Cristiano cuando haces cosas tan malas”. Me enfadé con ella por cuestionar mi cristianismo, y decidí que si su iglesia y mi iglesia no estaban de acuerdo en lo que significaba ser Cristiano, entonces no quería tener ninguna parte de ninguno de ellos. Después de eso, mi comportamiento salió fuera de control.

Tres meses más tarde, tuve otra discusión con mi madre. Había empezado a conducir y ella estaba preocupada de que yo manejaría bajo la influencia, así que ella hizo una pregunta muy intencionada: “¿Has fumado marihuana?” Tenía una pipa en el bolsillo de mi chaqueta en ese momento, pero inmediatamente reaccioné con indignación y me enoje amargamente, preguntándome cómo había tenido la audacia de cuestionar mi integridad.

Dios usó estos dos incidentes para hablar a mi corazón y traer una convicción pesada sobre mí. Trató conmigo sobre cómo podía mentir tan convincentemente y con tal sentimiento, como si yo creyera en la mentira. A través de esto, me di cuenta de que mi vida estaba enfrente de una bifurcación en el camino, y si seguía más adelante en el camino que estaba en ese momento, yo podría estar eternamente perdido.

Un día o dos más tarde, estaba limpiando mi habitación y me encontré con una cinta de casete de un álbum de un grupo Cristiano. Puse la cinta en el reproductor de cassetes y salí al salón para sentarme y escucharlo. La canción que tocaba era acerca de una chica que se había alejado de Dios y los tiempos difíciles que ella pasó antes de finalmente rendirse y hacerlo correcto en su corazón con Él de nuevo.

Mientras estaba sentado en la silla de mi mamá, oré en voz alta, “Dios, ¿por qué yo?” Envueltos en esas palabras, había muchos pensamientos como, “Sólo tengo dieciséis años y he hecho un lío de mi vida”, “lo siento”, y “he terminado con esto”. Dios oyó mi oración y me encontró. Él bajó y tan rápido como el chasquido de un dedo hizo un cambio en mi corazón, transformando mi vida.

No me di cuenta del impacto total del cambio hasta el día siguiente. Estaba conduciendo a mi madre a algún lugar y le confesé. Le dije: “Mamá, me hiciste una pregunta el otro día y te mentí”. La pipa todavía estaba en el bolsillo de mi chaqueta, así que la saqué y comencé a desmontarla en ese momento mientras conducía. Le dije: “Yo estaba fumando marihuana antes, pero ahora he entregado mi vida a Dios”.

Empecé a tirar la pipa por la ventana, pieza por pieza, y la mandíbula de mi madre se cayó. Confesarle fue muy difícil, así que esto era evidencia de que algo dentro de mi corazón realmente había cambiado.

Alrededor de una semana más tarde, algunos amigos vinieron a la casa para pasar el rato. Cuando llegaron, uno de ellos me dio un cigarrillo. Sin pensar, lo encendí y tomé un soplo. Había fumado durante seis años y traté de dejar de fumar muchas veces sin éxito, y cualquiera que fuma conoce ese sentimiento de tener que fumar uno. Sin embargo, no había nada. Sólo pensé: ¡Esto es asqueroso! Entonces me di cuenta de que había pasado una semana desde que había fumado un cigarrillo o incluso pensado en ello. El deseo por los cigarrillos había desaparecido por completo.

Han pasado veintiocho años desde que Dios hizo ese cambio milagroso en mi vida. Desde entonces me ha bendecido de muchas maneras. Él me ha dado una familia hermosa—una esposa y dos hijas—y ha sido fiel para vernos a través de cada situación difícil en la vida.

En el pasado, cuando pensaba en los amigos con los que pasaba el rato antes de ser salvado, me preguntaba cómo fui yo tan afortunado que Dios me eligió a mí. Despues de todo, yo no era diferente a cualquiera de mis amigos. Ahora sé que Dios elige a todos. El terreno

ante la Cruz es nivelado. Dios está continuamente llamando a cada persona. Mi vida es bendecida únicamente porque la entregué a Dios. Todo lo bueno en ella es por Su bendición. Dios no es diferente hoy de lo que era en 1988; lo que Él hizo por mí, lo hará por cualquiera que responda a Su llamado y se rinda.

Jay Larrechea asiste a la Iglesia de la Fe Apostólica en Portland, Oregon, Estados Unidos.



Una foto de familia de Jay con su esposa, Christina, y sus dos hijas en febrero de 2017.

SHADE AJAYI



Este mes cumplen cuarenta años desde que el Señor me salvó el alma. Estoy agradecida a Dios porque vino a buscarme en una familia musulmana. Alguien me invitó a la iglesia. Al entrar en el edificio, el Espíritu de Dios habló a mi corazón: “Aquí es donde quiero que estés”. Fue tan real que miré detrás de mí para ver si alguien estaba realmente hablándome a mí.

Después de la reunión, fui a orar. Era como si mi vida estaba llegando ante mí en una pantalla, y empecé a llorar. Ese día Dios me mostró que yo era una pecadora. De vuelta en el campus de la universidad, me sentí miserable a lo largo de la semana siguiente.



El 20 de enero de 1977, mi itinerario incluyó dos conferencias con un tiempo libre entre ellas. Durante ese tiempo libre, fui a mi cuarto a orar, y Dios me salvó. Todo se convirtió en nuevo. Pasando a la siguiente conferencia, era como si el campus era diferente; incluso la hierba me parecía diferente.

Dios me ha mantenido por Su gracia. Más tarde me santificó y me llenó con Su Espíritu Santo. En cuarenta años, he estado en la cima de la montaña y en el valle, pero le doy gracias a Dios por el poder en la Sangre de Jesús. Cuando mi esposo y yo estábamos en un viaje misionero a Perú, estaba muy enferma e incapaz de asistir a las reuniones. Hasta mientras dormía, oraba y suplicaba la Sangre de Jesús. Cuando me desperté, fui sanada. Ese es el poder en la Sangre. Tengo la intención de seguir a Dios hasta el fin y seguir suplicando Su Sangre hasta que lo vea cara a cara.

UNA DECLARACIÓN DE LAS DOCTRINAS BÍBLICAS ENSEÑADAS POR LA IGLESIA DE LA FE APOSTÓLICA.

Nosotros predicamos el nacimiento de Cristo, el bautismo, las enseñanzas, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, la segunda venida, el reinado milenario, el juicio del Trono Blanco, y el nuevo cielo y la nueva tierra cuando Él habrá puesto a todos los enemigos bajo Sus pies, y los redimidos reinarán con Él para toda la eternidad.

Nosotros creemos en la inspiración divina de la Biblia, y apoyamos todas las enseñanzas contenidas en ella. A continuación se encuentra un resumen de los principios básicos de nuestra fe:



LA DIVINA TRINIDAD consiste en tres Personas: Dios el Padre, Jesucristo el Hijo, y el Espíritu Santo, perfectamente unidas como una. *Mateo 3:16,17; 1 Juan 5:7*.

EL ARREPENTIMIENTO es un duelo santo para el pecado con una renunciación de pecado. *Isaías 55:7; Mateo 4:17*.

LA JUSTIFICACIÓN o LA SALVACIÓN es el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros recibimos perdón por los pecados y nos postramos ante Dios como si nunca hubiéramos pecado. *Romanos 5:1; 2 Corintios 5:17*.

LA SANTIFICACIÓN o LA SANTIDAD, el acto de la gracia de Dios por medio del cual nosotros somos hechos santos, es la segunda obra definitiva y es subsiguiente a la justificación. *Juan 17:15-21; Hebreos 13:12*.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO es el investidura de poder desde lo alto sobre la vida santificada limpia, y es evidenciado por hablar en lenguas como el Espíritu da expresión. *Juan 14:16,17,26; Hechos 1:5-8; 2:1-4*.

LA CURACIÓN DIVINA de enfermedades se provee mediante la expiación. *Santiago 5:14-16; 1 Pedro 2:24*.

LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS será tan literal y visible como Su partida. *Hechos 1:9-11*. Habrá dos apariciones en una venida: la primera, para tomar a Su Novia que espera. *Mateo 24:40-44; 1 Tesalonicenses 4:15-17*; la segunda, para enjuiciar a los impíos. *2 Tesalonicenses 1:7-10; Judas 14,15*.

LA TRIBULACIÓN ocurrirá entre la venida de Cristo por Su Novia y Su regreso en el juicio. *Isaías 26:20,21; Libro del Apocalipsis 9 y 16*.

EL REINADO MILENARIO DE CRISTO son literalmente los 1.000 años del reino de paz de Jesús sobre la tierra. *Isaías 11 y 35*.

EL GRAN JUICIO BLANCO es el juicio final cuando todos los muertos malvados se postrarán ante Dios. *Libro del Apocalipsis 20:11-15*.

EL NUEVO CIELO Y LA NUEVA TIERRA reemplazarán a la tierra y al cielo actual, que serán destruidos después del Gran Juicio del Trono Blanco. *2 Pedro 3:12,13; Libro del Apocalipsis 21:1-3*.

EL CIELO ETERNO Y EL INFIERNO ETERNO son los lugares literales de destino final, cada uno tan eterno como el otro. *Mateo 25:41-46, Lucas 16:22-28*.

EL MATRIMONIO ES PARA TODA LA VIDA una institución santa que se compromete ante Dios, dándole a ningún cónyuge el derecho de casarse nuevamente mientras su primer compañero viva. *Marcos 10:6-12; Romanos 7:1-3*.

LA RESTITUCIÓN es subsiguiente a la salvación, en donde los agravios contra otras personas serán corregidos a fin de tener una conciencia clara ante Dios y el hombre. *Ezequiel 33:15; Mateo 5:23,24*.

EL BAUTISMO DE AGUA es por una inmersión “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, como Jesús mandó. *Mateo 3:16; 28:19*.

LA CENA DEL SEÑOR es una institución ordenada por Jesús para que nosotros podamos recordar Su muerte hasta Su regreso. *Mateo 26:26-29; 1 Corintios 11:23,26*.

EL LAVADO DE PIES DE LOS DISCÍPULOS se practica según el ejemplo y el mandamiento que Jesús dio. *Juan 13:14,15*.

Quien quiere la salvación o consejo espiritual puede escribir a la info@apostolicfaith.org.

